

Después de 200 años,

¿hacia dónde?

Monserrat Georgina Aizpuru Cruces*

Introducción

Es frecuente escuchar que México es un mosaico de diversas culturas y en cierto sentido es verdad, sin embargo, la connotación negativa que algunas veces genera esta afirmación deriva de la percepción de no tener una idea clara sobre la identidad nacional. Definir qué es México o quiénes son México no es una tarea fácil, prueba de ello son los análisis y acercamientos que se han realizado referentes al tema. Si sumado a lo anterior se encuentra la dificultad que implica hablar de uno o varios proyectos de nación, problema debido a la necesidad de conjunción de elementos intangibles como la ideología, la identidad nacional, las creencias, las ideas científicas, religiosas y morales, nos enfrentamos a un círculo bastante vicioso. Sin embargo, el problema central es que plantear un proyecto de nación no es lo mismo que vivir un modelo de nación; es decir, el modelo de nación alude al ideal que se aspira llegar, partiendo de la clara concepción que se tenga acerca de la identidad nacional, mientras que el proyecto conjunta los pasos y acciones necesarios para lograrlo.

Es por esto que los resultados del presente análisis pretenden dar un punto de vista sobre la necesidad de definir una identidad nacional creada desde lo profundo, no impuesta desde el exterior, que dé origen al modelo nacional que afronte el futuro y posteriormente derivar el proyecto de nación para conseguirlo. Lograr lo anterior implica un panorama diacrónico sobre los diferentes proyectos de nación que se han forjado en México desde su Independencia; por lo cual el estudio inicia en 1810 y concluye en el proyecto que se vive actualmente.

A grandes rasgos se pudiera afirmar que existen dos grandes corrientes de pensamiento sobre cómo se ha formado el proyecto de nación: la primera apuesta a la homogeneidad de todos los que vivimos en el territorio nacional; la segunda propone su construcción a través del reconocimiento de la diferencia. Sin embargo, lo que no queda claro en ambas posturas es si México, después de 200 años de independencia, tiene claro el modelo de

* Directora del Departamento de Planeación Educativa, Universidad de Guanajuato
aizpurum@quijote.ugto.mx

nación que busca ser o si los proyectos responden a las aspiraciones exclusivas de los periodos de gobierno.

Por lo anterior se infiere que es necesario que México reflexione sobre el ideal que pretende alcanzar; si los esfuerzos que se han realizado hasta ahora se reducen a acciones aisladas; si verdaderamente es posible lograr un esfuerzo continuado que acerque al país hacia lo que los mexicanos realmente desean.

Se proclama que cada proyecto de nación contempla fines, principios, valores que se reflejan en todo el aparato ideológico, abarcando los programas y acciones de gobierno que se promueven a través de los medios propagandísticos y de la educación.

Antecedentes

En este análisis se toma como punto de partida para la construcción del concepto de nación en México el movimiento de Independencia de 1810, por lo cual es conveniente considerar los antecedentes ideológicos, políticos y sociales que se presentaban no sólo en América, sino en gran parte de Europa. Por una parte,

las reformas borbónicas promovidas por Carlos III durante el siglo XVIII influyeron en Nueva España en ámbitos variados como el clero, lo administrativo, la creación de nuevas territorialidades como las intendencias, creando nuevos puestos de gobierno que le restaron poder a los virreyes; por otra parte, la Ilustración se manifestó como el sustento ideológico que dio origen a tres movimientos políticos fundamentales en el nuevo panorama: la independencia de las colonias inglesas, la Revolución Francesa y la independencia de las colonias españolas. Sumado a lo anterior, con la invasión napoleónica a España y el consecuente secuestro de Fernando VII, las Cortes de Cádiz establecieron la Constitución para darle poder al pueblo, que si bien privilegiaban al grupo burgués, proporcionaron a España la idea de ciudadanía. De esta manera, los levantamientos del 2 de mayo no sólo se limitaron al enfrentamiento de los españoles contra los franceses sino al sentimiento de unidad español. Así, el concepto de ciudadano en España, resultado de la Constitución promulgada por las Cortes de Cádiz, dio la base para la noción de ciudadano mexicano: católico, alfabeto, castellano, poseedor de derechos



frente a la ley, propietario de sus bienes, libre y respetuoso de las jerarquías. Por ello, cuando se privilegió a los peninsulares sobre los criollos para ocupar los principales puestos públicos en Nueva España, la lectura entre líneas se dirigía hacia el problema ideológico de sobre quién recaía el derecho, dando un fuerte sentido de identidad al lugar de nacimiento: América o España.

Los primeros años del nuevo México

Con la consumación de la Independencia, el fin principal del nuevo gobierno fue la creación de la identidad nacional. Se buscó preparar a la gente para vivir en el nuevo Estado fomentando la toma de decisiones de los ciudadanos, la igualdad de los individuos y por lo tanto, la adquisición de los mismos derechos. La preocupación para la formación del Estado se centró en los principios de soberanía, igualdad, libertad y la construcción de leyes, basados en tres criterios axiológicos: religión, independencia y unión.

Ya para 1820 la línea de pensamiento más importante en México era la liberal que promovía la unidad nacional fomentando la educación igualitaria para todos.

En 1830, dos décadas después de la Independencia, el fin principal del proyecto nacional civilizatorio fue la búsqueda de la autonomía. Al liberalismo se sumó el pensamiento filosófico nutrido por la Ilustración en la búsqueda de la formación de la identidad nacional y del ciudadano. Los principios se basaban en la colonización, el fomento a la industria y el comercio, promoviendo los valores de unión, Dios y libertad.

Primer Estado nacional

Durante la segunda mitad del siglo XIX se diseñó en México el proyecto para la construcción del primer Estado nacional, primero identificado fuertemente por las ideas del liberalismo y posteriormente, por el positivismo. El fin principal continuó siendo la formación del concepto de ciudadano mexicano, teniendo como base filosófica la libertad y el progreso.

En este periodo llegaron a México las ideas de pensadores europeos como Comte, Spencer, generando que el positivismo permeara en la vida cultural nacional. La doctrina positivista se basaba en la clasificación de las ciencias y la ley de los tres estados: teológico, metafísico y científico; por ello éste último tomó suma importancia entre el círculo de asesores del presidente Díaz, representando una influencia fundamental en el proyecto nacional anterior a la Revolución.

Para el gobierno de Díaz, la consolidación del Estado-nación fue la prioridad del proyecto federal que se promovía a través de la integración de las diferentes regiones que conformaban el país, de la presencia directa del ejecutivo en los puntos estratégicos del territorio y de la subordinación de las facciones locales para mantener la unidad. El estado oligárquico de Porfirio Díaz conjugaba el control político militar con el predominio en materia económica. El principio filosófico planteaba la necesidad del orden y éste se aplicó en la administración pública que buscó resolver las dificultades del país bajo los valores de libertad, orden y progreso; situación que beneficiaban a un país que tenía casi un siglo en guerra.

Ya para 1820 la línea de pensamiento más importante en México era la liberal



El segundo Estado nacional

El proyecto para el segundo Estado nacional apoyó la cultura surgida de la Revolución Mexicana. Su fin era la consolidación del nacionalismo incluyendo como principios las demandas sociales en educación, salud, reforma agraria y la incorporación del indígena en el proyecto nacional, representada por la facción de Emiliano Zapata en el movimiento revolucionario con el retorno al sistema de tierras comunales perdidas durante la Reforma.

Para la mayoría de los revolucionarios de 1910 existía una conciencia, una creencia

real de que se estaba produciendo un cambio. La Revolución Mexicana enaltecía un compromiso social al procurar una mejor calidad de vida, mayor producción en un

proyecto de desarrollo. Sin embargo, hacia finales del siglo XX el proyecto de nación apostó en el discurso hacia el desarrollo armónico de la persona como individuo, es decir, la responsabilidad de la evolución del país recaía en los individuos, no en el Estado. Entre los valores fomentados estaba el orgullo patrio, la solidaridad, la independencia económica, la justicia y el progreso científico. La equidad se concebía como una igualdad de oportunidades, pero que dependía de cada individuo si lo aprovechaba o no; enfoque que reflejaba la injusticia social que se vivía.

México representado en perspectiva

Los acontecimientos de la primera década del siglo XXI han dado fe del desajuste

ideológico, ético y social que enfrenta México. Con hechos, el modelo neoliberal prueba una vez más que la soledad, que el individualismo exacerbado conduce a la destrucción del ser humano y, en consecuencia, de su sociedad.

Por el contrario, el individuo en comunidad, con respeto a la singularidad, a la libertad, con comportamiento responsable y solidario representa los principios para lograr un México maduro, equilibrado, justo, libre de miedos y violencia, un México viviendo en paz.

Para lograr este modelo de nación es necesario que su proyecto apueste a la construcción de una sociedad docta, madura, crítica y responsable. La formación de sus ciudadanos deberá ser integral motivando su desarrollo intelectual, físico y emocional, promoviendo el interés por los otros, el respeto al ambiente natural y social; suscitando las condiciones necesarias para que cada persona tenga cubiertas sus necesidades, fomentando, principalmente, el respeto a la dignidad de la persona humana.

Conclusiones

Un proyecto de nación diseñado para el México con las problemáticas que enfrenta hoy en día es necesario que se sustente en la base de la identidad nacional. Mucho tiempo se ha padecido la imposición de estereotipos sobre una identidad que se vende mediáticamente y que solapa la indecisión, la falta de madurez y la falta de compromiso.

A lo largo de los 200 años de independencia han sido varios los intentos por construir un proyecto que conforme al México nuevo y también muchos han sido los esfuerzos

Hacia finales del siglo XX el proyecto de nación apostó en el discurso hacia el desarrollo armónico de la persona como individuo



perdidos al no dirigirse hacia un fin común y a largo plazo; porque si bien el proyecto de nación establece las líneas generales para la construcción del país, será necesario tener en claro el ideal hacia el cual se aspira llegar.

Si la conmemoración de la Independencia y la Revolución no son pretexto suficiente para detenerse y replantear el modelo nacional, sí debe serlo la crisis que actual-

mente presenta el país. Es momento de que México deje de adoptar tipificaciones impuestas o copiar modelos que no le corresponden. México es el conjunto de identidades, que con todas sus diferencias, lo hacen único. Es momento que México decida su destino, emanado de la fuerza de los aprendizajes del pasado y con la profunda esperanza que le da la construcción de su propio futuro. ■

■ REFERENCIAS

Bolaños Martínez, Víctor (2000) *Compendio de historia de la educación en México*. México: Porrúa.

Yurén Camarena, María Teresa (1994) *La filosofía de la educación en México*. México: Trillas.